

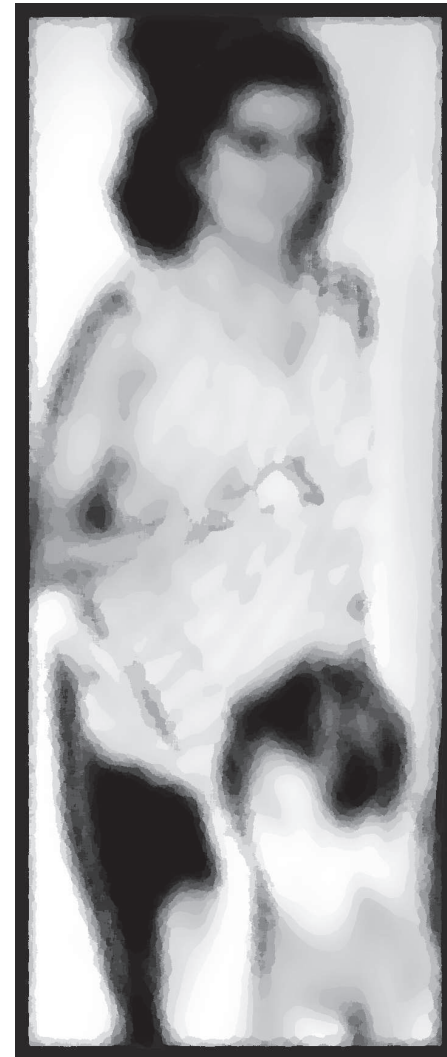
HDM

(HISTORIA DEL MALTRATO)



2018

Julio Obeso González, Gijón (1958). Coeditor de la Revista literaria *Criterios*, primer premio en el II concurso internacional de poesía erótica *El Búho Rojo*. Tiene publicado: *Poesía asimétrica* (Cuadernos Caudales de Poesía, 2007); *Tres Tristes Trópicos* (Ediciones Amargord, 2013), *Inminencias* (Editorial Tigres de Papel, 2014) *Impajaritable* (Ediciones Leteo, 2015) Su obra aparece en las antologías: *Poesía Erótica*, (Búho Rojo, Editorial, 2008); *Por donde pasa la poesía* (Editorial Baile del Sol, 2012) y en diversas publicaciones tanto impresas como en formato digital. Pertenece a la *Asociación Poética Caudal*.



¿Alicia?
aprendió de las serpientes
a admirar el sol
sin desearlo
a cambiar de piel
cuando la piel ahoga
y dedica el amor
cuando hace el amor:
“a mamá con cariño”

HDM

(HISTORIA DEL MALTRATO)

Julio Obeso



2018

Las tapas de este libro han sido elaborada con cartón reutilizado, cortado y pintado a mano.

Muchas de ellas se han realizado en talleres cartoneros abiertos. Gracias a todos aquellas personas que nos han cedido amablemente su creatividad.



HDM (HISTORIA DEL MALTRATO)

by Julio Obeso

is licensed under a Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0
Internacional License.



Ilustraciones de HDM (HISTORIA DEL MALTRATO)

by Carlos Bruno Castañeda

is licensed under a Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0
Internacional License.

Colección 31
www.cartoneraisland.com
2018

Cecilia dice:
“ya puedo verte”

alguien ha muerto
en el edificio

alguien voló
temerariamente
como una ropa negra
hasta el suelo
no hay mesilla
en el portal

hoy la cruz agota
el aire
al llegar donde
el sol y la piedra
dibujan con sombra
el perfil de una iglesia
se escuchan cascabeles
que ni dios entiende

no nacen frutos
de los árboles sordos

“mis dedos de amarte
¿los recuerdas?”

y las fue dedicando:
“ésta por mamá”
“ésta por la no botella”
“ésta por el avión
que volaba
encima de la rama”

sabe lo que hace
otras veces funcionó

todo quedará en casa
naciendo y muriendo
como una pelusa
calla
alcanza su carne
con el ángulo exacto
calla
como un perro dormido
la falda apenas
con dos manchas blancas
calla
rasgada en oblicuo
el telón oculta la última
calla



en la ventana crece
un racimo de hieles
conoce ahora
la verdadera dimensión
de la sombra

la cadena de la puerta
está rota en el suelo
parece una serpiente
al sol del pasillo

“no con ella en los brazos
-pensó-
no con ella en los brazos”

pero bajó vertical
sonriendo con asco
¿de quién lo rojo?
“imío mío mío
-por favor dios-
que
sea
mío”
y era
con un pequeño hilo
en Alicia desmadejada

¿no son importantes
 las gafas de sol?
 ciertamente
 pero no me hagáis repetir
 “golpe cena fría patada”

en los hospitales
 sí ponen nombre
 a las manchas
 las cuentan
 “¿tendiendo ropa?”
 la mala suerte es
 el único embrión
 que le crece

Cecilia dice:
 “mí-ra-me mí-ra-me”

los eclipses devoran luz
 oscurecen escaleras
 los gritos engendran
 otras galaxias
 decide:
 solas las dos

claro que le gustan los charcos
 pero hoy la cruz
 despeja el aire
 llueven cereales

refugiada en la distancia
 la tristeza de un cuarto
 y otros objetos
 que no irán de viaje

el anillo es menos cálido
 menos cálido y brillante
 pero hoy la duermen campanas
 la melancolía del vals

¿no es relevante el tren?
 ciertamente
 aunque no me pidáis repetir:
 distancia velo charco

no había reparado
 en esa cicatriz
 que le abre una agalla
 puede ser la postura
 porque sus manos
 son las mismas

duerme
 el cuerpo de varón cumplido
 larga larga larga
 fue la noche
 ahora da bocanadas
 como un pez

el paisaje desgrana
 (pudieran ser ovejas)
 la colina hinchada

está hilando sus pensamientos
 a modo de carta:
 “a mamá con cariño”

¿habrá soledad?
 ¿frío si aislada?
 ¿es miedo la ausencia?
 ¿qué nace de la luz apagada?
 aún así:
 ¿qué sería no viajar?

¡ah, de su amiga!
 Cecilia enterró su suerte
 el hombre al que amaba
 enterró su fortuna

desde Melilla en los pétalos
 su nombre

abierta la puerta sin condiciones
 el moscatel siempre
 y cajitas bajo la almohada
 la talla sin preguntas
 (qué bien la puerta)

el momento madura
 y roza su útero
 algo prende
 está mucho más delgado
 y no da bocanadas

vuelven sus pechos
 a granarse
 con carne de uva
 venas azulísimas
 escribe:
 -“a mamá con cariño”-

la del quinto ya pasa
 sin preguntar

¿cómo calcular
lo debido y el haber
en las formas?

Alicia ya se sabe
se distingue en el espejo

qué carta cuánto arrepentimiento
¿todo ese daño
por tan poco dolor?

oh reina mía
soñada con hilos de vejez
claves del corazón tus ojos
mis dedos de amarte
¿los recuerdas?
el perdón ha de llegar
por amor no por deuda
generosidad de tu alma
no alcanzada por el golpe
todo mi tiempo
en estas rosas

las reconoce
flores azules dibujadas
que llegaban puntuales

o quizá
nunca hubiese tenido
esa gracia
y aquel hombre fuera
el ganglio centinela
de su realidad

se le viene el funeral
mientras la sombra
sale en arcada

trae la peste de la ceniza

se pregunta
si no habrá urnas estancas
cerámicas capaces
de mantener fresca la estrella
encerrar eternamente
veintiún gramos de escarcha

sin conocer el mar
la deriva del pecho
amuraba su cuerpo

rescató su risa
extraviada en el aire

la carne del amor
son células
de pequeña urgencia

en la temeridad
la elegante esperanza
y la venda

el murmullo entrecortado
del tren imita la voz de Cecilia:
mí-ra-me mí-ra-me
mí-ra-me mí-ra-me

¿será lo mismo
un satélite de abejas
que la promesa gritada
en la estación?

¿qué no encaja?
sabe que no es su culpa
ni el billete
tenía culpa
los hoteles sólo guardan
lo que llega

el hambriento
no consideró
su labor de luz

mil veces perdón
“un mal día”
los nervios a flor
la inseguridad
el madrugón
vendrán las vacaciones
los tres
los-tres
también *la niña*
volviendo a ser

con los brazos por la espalda
sonajeros nuevos
nunca tan pronto
se filtra la comprensión

de rodillas
frota la pintada:
disculpa disculpa
parece posible la playa
“pasimisí- pasimisá”
y todo eso

lo indiscutible
se asoma con miedo
después una llamada larga

¿a dónde van los plurales muertos?

sus tetas ya no manan
Alicia
de algún país maravillosa
muerde látex
(a escondidas)
la sigue viendo chupar
de sus desiertos
es mentira él vigila

al atardecer la fiebre

toda la atención

cruda la comida

“pequeña mía:
prioridad al amor”

la fiebre de ella
le revienta los labios

¿invisible?
“que tengan buen día
los señores”

la playa y el tedio
pintan de azul
los labios de la sospecha
“sana sanita culo de ranita”
risa
“al pasar la barca”
-y todo eso –
como una reina
¿límites?
risa

sin comprobar el calendario
la sequía entre las piernas
encala
sus muslos receptivos

¿adónde van los ecos?
“mí-ra-me mí-ra-me”

sabe que el valor
o la lluvia
llegan a destiempo

si no alcanzan
 médula o corazón
 las torrenteras cavilan lechos
 nuevas fórmulas de arrasar
 sonriendo

la evidencia pesa más
 que las maletas
 el hotel no discute
 siempre cobra
 con anticipo
 las paredes de la 117
 ya sabían
 que las toallas
 quedaban pagadas
 lleno el mueble bar
 y jaboncitos de aroma

no se investigan las manchas
 sin importar el color
 o cuántas:
 “cortesía: entra en el precio”

ella dice: “cortesía”
 y quisiera abonar
 como extra aquel momento

un espejo
 -risa-
 como una reina
 ¿límites?
 -risa-

si los celos son
 el pus del amor helado
 ¿qué será no amar?

el niño
 el puto niño
 la hostia del niño
 que ya no estrenará habitación
 porque sus noches
 se han desdoblado
 y oxigena la agalla
 entre paredes de mucho color

ante la furia
 la mirada furiosa
 el ademán furioso
 ella rectifica:
 “es niña ni-ña”

¿es esto la soledad
 el frío que te aísla?
 había un cuento
 “*bella y durmiente*”
 no hay acto de amor más sincero
 que besar sin esperar respuesta

larga larga larga
 ha sido la noche

su vientre firmó
 -jamás sola-
 Alicia de algún país
 maravillosa
 y conejitos blancos
 para la cuna
 las flores como deseo
 de rabiosa intensidad
 rabia de color

Alicia pronombre de su infancia
 Alicia que beberá
 de la teta que hace crecer
 ¡cuántos cuidados!

“faltaría más
 no podemos permitirlo
 está en la letra pequeña
 buen viaje de regreso”

¡ay de los accidentes
 sin testigos!

bajó la mujer del quinto
 sin pasar de la puerta
 “para lo que necesiten
 -dijo- bienvenidos”

las casas empequeñecen
 después de la tercera hora
 aún con las ventanas abiertas
 el aire no se renueva
 parecen clínicas

¿por qué no vendrán con gomas
 las novelas?
 si los pulmones no bastan
 Scott Fitzgerald
 cubriendo la nariz y la boca
 ¿no sería menos fatiga?

sin tertulia
 es tarde para cruzar recetas
 no conoce
 no leyó
 los pucheros llegaron
 de la boca de mamá
 se promete bordar escribe:
 “a mamá con cariño”

alguien murió en el edificio
 repentinamente
 joven muy joven
 la mesilla negra
 está anclada con cadenas
 (hasta la muerte las precisa)
 se acerca pero aquel nombre
 nada le dice

fatigada descuelga

su voz al teléfono
 suena a un barbo
 diciendo tonterías
 “ya sabes:
 lo cenaré mañana”

el trabajo el cansancio
 el mes el fin de mes
 el principio del mes
 la siesta

más estrechas las paredes

él que no se recupera
 y guarda la sonrisa
 en los lunes
 en los bares
 en el gimnasio
 y la coge de la mano
 con su aleta
 ensucia y se va
 su cuerpo de varón cumplido
 en la ropa
 perfumes densos
 que la plancha intensifica
 y se va
 la taza sucia
 sucios los calcetines
 ¿hogar?

y sin embargo
 no llueve